

Los costos de la inseguridad

Por Centro de Estudios Económicos del Sector Privado.
www.ceesp.org.mx
ceesp.consulta@cee.org.mx

La inseguridad se ha convertido en un fenómeno constante que afecta la vida, la libertad y la salud de los individuos. Esto ha obstaculizado significativamente tanto el desarrollo como el crecimiento económico de nuestro país, además de propiciar que cada año se desvíe una enorme cantidad de recursos de actividades productivas para tratar de prevenir y combatir los efectos negativos de esta situación.

Los sondeos elaborados al respecto, entre los que sobresale la Encuesta Nacional sobre Inseguridad Urbana, que realiza el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI), muestran cómo ha aumentado la actividad delictiva y la impunidad. Lamentablemente, de acuerdo con esta encuesta, sólo una de cada cinco víctimas denuncia un delito.

Costos asociados y preventivos

Alrededor de la inseguridad existe una serie de costos que tanto la víctima como la sociedad han tenido que asumir, y que se presentan no sólo cuando las actividades delictivas son realizadas, sino antes y después de ese momento. Por lo tanto, resulta interesante hacer una estimación de las pérdidas que año con año enfrenta nuestro país en este concepto.

Protegerse contra la inseguridad ha sido uno de los principales objetivos de los hogares y las empresas, para lo cual han tenido que optar por diversas acciones que, si bien les han propiciado cierta protección, no han sido suficientes, además que les ha generado costos importantes.

Entre las acciones emprendidas por las personas y las empresas para protegerse de la inseguridad figuran: ins-

talar alarmas, contratar vigilancia privada en las calles y colonias, construir bardas o rejas, comprar un perro guardián, adquirir accesorios para aumentar la seguridad de los automóviles, colocar cerraduras en las casas o implementar medidas conjuntas con los vecinos para aumentar la protección de las colonias.

Sin embargo, dada la desigualdad que existe en la distribución del ingreso de los mexicanos, el gasto que realizan los individuos para contar con estas medidas de protección puede resultar muy variable entre una familia y otra o entre una empresa y otra. Evidentemente, aquellas personas con mayores posibilidades serán las que canalicen una mayor cantidad de recursos para su protección.

Un cálculo sencillo sobre el costo aproximado que representa para la sociedad tomar estas medidas de seguridad muestra que la cantidad de recursos destinada es significativamente elevada. Supongamos que cada familia destina en promedio 5 mil pesos al año en este concepto y que cada empresa gasta alrededor de 15 mil pesos anuales. Si consideramos que, con base en cifras del II Censo de Población y Vivienda 2005, en ese año existían 24 millones de viviendas en el país, supondríamos que el gasto de las familias en México habría ascendido a 120 mil millones de pesos, que equivalió al 15% del PIB de ese mismo año.

En relación con el gasto efectuado por las empresas, tomando en cuenta que en el 2004 operaban un total de 4 millones 290 mil unidades económicas, los recursos serían de 64 mil 350 millones de pesos, lo equivalente al 0.8% del PIB.

No obstante, podría resultar exagerado pensar que todas las familias destinan recursos para protegerse del crimen. De todos modos, aun suponiendo que sólo la mitad de los hogares realizara estos gastos, el monto seguiría siendo significativo.

Según la Confederación de Cámaras Industriales, los costos de la inseguridad ascienden a 120 mil millones de dólares anuales, cifra equivalente al 15% del PIB.

Costos asociados con la delincuencia

Por su parte, los costos que genera la delincuencia son preocupantes. De acuerdo con los resultados de la Tercera Encuesta Nacional sobre Seguridad Urbana, el robo representó el 73% de los delitos cometidos durante el 2004. De esta forma, al considerar todos los robos en los que la víctima indicó el monto de la pérdida, se observó que, en promedio, por cada uno se perdieron alrededor de 7 mil 819 pesos. Entonces, tan sólo por este delito, se estima que las pérdidas económicas durante el 2004 fueron de 62 mil 500 millones de pesos, cifra que equivalió al 0.8% de PIB de aquel año.

Existen otros costos que son posteriores al delito y también pueden significar una carga importante para los hogares, como los relacionados con trámites funerarios en caso de que algún familiar haya perdido la vida a consecuencia de algún crimen, o gastos por tratamientos terapéuticos para superar la crisis de haber sufrido algún ilícito.

Consecuencias en materia de crecimiento y competitividad

Sin duda, los costos que conlleva la inseguridad en México son excesivamente elevados. La delincuencia, al implicar pérdidas económicas y materiales a las víctimas, actúa como un impuesto expropiatorio que afecta la asignación de recursos y genera un deterioro en el estado de Derecho. Además, contribuye a inhibir la inversión y, por ende, incide negativamente en la formación de capital y conlleva la pérdida de competitividad de la planta productiva y una menor generación de empleos.

No debe olvidarse que la inversión representa uno de los principales motores para el crecimiento de la economía. Por ello, hacer lo posible para que ésta siga fluyendo en un ambiente de certidumbre será un factor importante para el desarrollo del país, lo que redundaría en un mejor nivel de vida de la población.

Evidentemente, el problema en cuanto al deterioro del estado de Derecho es grave, lo cual se ve reflejado en la calificación internacional que nuestro país tiene en este tema. De acuerdo con Transparencia Internacional,

México ocupó el lugar 70 entre las 163 naciones dentro del Índice de Percepción de la Corrupción en el 2006.

Se puede resumir que la delincuencia y la inseguridad obstaculizan el crecimiento económico y contribuyen a aumentar la pobreza, debido a:

- Pérdida del acervo de capital físico.
- Deterioro del ambiente de negocios.
- Pérdida de capital humano.
- Destrucción del capital social conformado por las leyes, normas e instituciones que hacen posible la organización social.
- Desviación de recursos públicos necesarios para actividades prioritarias, como educación y salud, hacia el combate a la delincuencia.

En materia de costos por inseguridad, se han realizado diversos cálculos, como el que en su momento dio a conocer la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin) en un documento titulado Inseguridad, Costos y Competitividad, en el que se considera que tales costos ascienden a 120 mil millones de dólares anuales, lo equivalente al 15% del PIB. Aunque es una cifra que puede percibirse como muy elevada, lo cierto es que, al igual que los anteriores, se trata de un cálculo más en el intento de cuantificar los efectos de la inseguridad, lo cual es cada vez más complicado debido a las diversas formas de delincuencia que se presentan.

Algunas instituciones, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), también han realizado algunos cálculos que indican que el costo de la inseguridad pública en Latinoamérica es elevado, citando como ejemplos a Brasil, Colombia, México, Perú, El Salvador y Venezuela, en donde se estima que los gastos relacionados con la delincuencia equivalen al 14% del PIB combinado, principalmente por pérdidas de capital humano e inversiones privadas. ❁